

MAGAZINE

LA VANGUARDIA

**TERESA
RIBERA**
STOP AL
NEGACIONISMO
CLIMATICO

**CENTRAL
SAINT
MARTINS**
TALENTO
SIN FILTRO

Cautivadores
**Luna
Berroa
Alejandro
Amenabar**

14 DE SEPTIEMBRE DE 2025 / FOTO: DAVID VICHÓ



Teresa RIBERA

“El negacionismo climático es intolerable; es una irresponsabilidad”

— Como **vicepresidenta** primera de la Comisión Europea, es responsable de lograr la neutralidad climática, algo apremiante. Hablamos con la española con más **poder** en Europa de sus experiencias y retos —

Texto **EVA MILLET**
Retrato **MARGOT LAVIGNE**



“DEDICARME A LA ECOLOGÍA FUE UNA
DECISIÓN CONSCIENTE, VOCACIONAL”

M | 8 | PROTAGONISTAS

El despacho de Teresa Ribera en la sede de la Comisión Europea, en Bruselas, está inundado de luz en la mañana de primavera en la que recibe al *Magazine*. Es funcional y acogedor: paredes blancas, plantas, sofás de un gris suave y estanterías con libros y recuerdos personales. "Un altarcito", bromea Ribera, donde destacan las láminas botánicas de Celestino Mutis, un gaditano ilustrado que lideró expediciones científicas en América.

El despacho lo decoró la propia Ribera tras su nombramiento como vicepresidenta ejecutiva de la Comisión Europea. Desde diciembre del 2024, esta madrileña de 56 años ejerce como la número dos de la Comisión presidida por Ursula von der Leyen. Lo hace rodeada de un sólido equipo, el gabinete con mayor número de mujeres de la UE. Algunos son colaboradores de su etapa anterior y la definen como "coherente, fiel y leal", además de una trabajadora infatigable.

Su currículum avala este último adjetivo: graduada en Derecho y Ciencias Políticas, es funcionaria del Estado y ha impartido clases en la Universidad Autónoma de Madrid. En la política española ha sido, entre otros cargos, secretaria de Estado, ministra para la Transición Ecológica y vicepresidenta tercera del Gobierno de Pedro Sánchez. Su contribución al Acuerdo Climático de París del 2015, cuando dirigía el Instituto para el Desarrollo Sostenible y las Relaciones Internacionales, es reconocida internacionalmente.

Como vicepresidenta ejecutiva para una Transición Limpia, Justa y Competitiva, Ribera se encarga de garantizar los objetivos del Pacto Verde Europeo, la estrategia de la Unión para combatir el cambio climático y alcanzar la neutralidad climática en el 2050. Todo ello, en un entorno cada vez más hostil, donde el negacionismo y la ultraderecha se

oponen a las políticas verdes. Pero ella no pierde ni la esperanza ni la calma, que se reflejan en su discurso coherente y ponderado que, a la vez, transmite pasión por el servicio público y la justicia social.

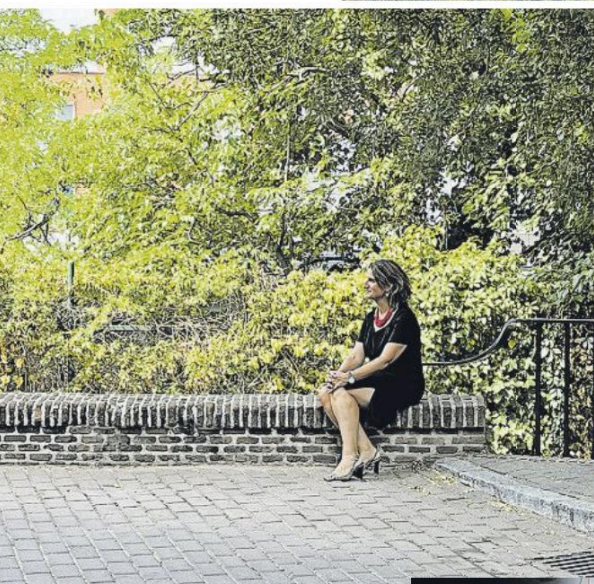
Es usted una de las expertas mundiales en políticas ambientales. ¿Por qué decidió enfocar su carrera en este campo?

Empecé como profesora y funcionaria, con un trabajo técnico, pero me pareció que, desde el punto de vista de la equidad y la justicia, la ecología era un espacio muy interesante. Aunque es verdad que yo me crié ahí, en los montes, en la sierra de Guadarrama [señala una acuarela del Pinar de los Belgas, al borde de la sierra, adquirido por el Estado en el 2021], y que en mi adolescencia se ganaron dos batallas: salvar a las ballenas y el desarme nuclear. Además, mi madre trabajó en la Institución Libre de Enseñanza, donde el componente formativo tenía mucho que ver con el aprendizaje en un entorno natural. Mis hermanos y yo incorporamos eso casi sin darnos cuenta, pero dedicarme a la ecología fue una decisión consciente, vocacional.

En la lucha contra el cambio climático destacan mujeres como Christiana Figueres, Greta Thunberg, Mary Robinson... ¿Estamos más comprometidas en esta crisis?

"HAY MUCHAS OTRAS MUJERES VINCULADAS A ESTA LUCHA"

Al amanecer
En Doñana, con la comisaria de Medio Ambiente, Jessica Roswall



De Madrid a Bruselas
Derecha, en la Residencia de Estudiantes; abajo, la víspera de su audiencia como comisaria



Trotamundos
En Nueva York, en el 2023, y en la COP28 de Dubái con Guterres

Sebastião Salgado
El desaparecido fotógrafo era amigo de la comisaria



Su nueva casa
Colgando cuadros en el apartamento que ha alquilado en Bruselas



Personas cercanas
Con Zapatero, en el 2023, y el día del Orgullo, con su hija Cristina y compañeros del Ministerio para la Transición Ecológica

Christiana Figueres es muy amiga mía. La conocí mucho antes de que fuera secretaria ejecutiva de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Y sí, hay otras muchas mujeres vinculadas a esta lucha. Lo paradójico es que durante mucho tiempo era una batalla protagonizada por hombres. De hecho, cuando en el 2001 se acordó ratificar el protocolo de Kioto para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y había que activar un montón de comités para su cumplimiento, todos los candidatos eran hombres. Entonces, empezamos a reclamar que hubiera más mujeres en esta batalla institucional. Hoy es un ámbito donde nos hemos ido asentando con mucho aplomo.

El negacionismo climático activo, el revertir políticas verdes, está representado por el muy masculino movimiento MAGA. ¿Qué sintió ante el "drill, baby, drill" ("perfora, nena, perfora") de Trump?

Irritación profunda. Hay una imposición de una visión arrogante, muy dañina para la mayoría, que no tiene nada que ver con la física y con la realidad que nos circundan. Es una profunda irresponsabilidad, intolerable.

Da la sensación de que en el poder hay muchos niños mimados que actúan a golpe de rabietas, de abusos de patio...

Se nos ha olvidado que formamos parte de una sociedad en la que a todos nos va mejor si a los demás les va mejor. Y, en gran medida, con esta revolución digital, en la que nos comunicamos, no con los amigos, sino con nuestra aplicación, con nuestro ordenador o nuestra Play, se nos ha olvidado cómo gestionar consenso y formar parte de la sociedad.

¿Qué sintió en su primer día como vicepresidenta primera de la UE?

Una emoción muy grande. Yo, como muchos españoles, he vivido Europa como una referencia de libertad, de derechos y de democracia. Formar parte del colegio de comisarios es algo que jamás pensé que pudiera ocurrirme. Es un enorme privilegio y una gran responsabilidad en un momento muy, muy, sensible y difícil, donde vemos con horror como resurgen cosas que creíamos olvidadas: la imposición por la fuerza de los argumentos en nuestras fronteras del este; la utilización de la economía, el comercio y las materias primas básicas como instrumentos de presión política; el desprecio por los derechos civiles y el crecimiento de los movimientos antidemocráticos en Europa.

¿Duerme bien por la noche?

La sensación de estar viviendo varias crisis simultáneas terribles es muy desazonadora: en Gaza estamos viendo el desprecio a lo más elemental del respeto a las personas, y la dificultad para generar consensos en Europa para frenar eso me produce una angustia enorme. Quizás es el punto más duro, aunque me siento orgullosa de cómo Europa ha reaccionado en Ucrania.

Hablando de desazón: su ratificación como comisaria fue un proceso muy duro debido al boicot del PP, empeñado en reclamarle responsabilidades por la dana de Valencia. ¿Cómo lo soportó?

Aquel episodio me generó, primero, mucho respeto y amistades en familias políticas muy diferentes y de todos mis compañeros del colegio de comisarios. No daban crédito a lo que estaban viendo, y creo que, fundamentalmente, eso descalificó a las personas que actuaron así. La utilización de la esfera pública para verter cualquier basura debilita el funcionamiento de la democracia: porque está muy bien protestar y argumentar y acu-

"SE NOS HA OLVIDADO CÓMO GESTIONAR EL CONSENSO"



A su gusto
Ribera se encargó personalmente de decorar su despacho en Bruselas



“EN POLÍTICA HE ENCONTRADO MUCHAS MENTIRAS”

sar y buscar, pero siempre que haya fundamento, no con falta de respeto.

El respeto parece ser un valor clave para usted. ¿se lo inculcaron de niña?

Recibí una educación en la que la palabra, la argumentación y el respeto eran fundamentales. Otro valor muy importante era no mentir. Y a lo largo de mi vida política me he encontrado con muchas mentiras.

¿Cómo es su relación con Ursula von der Leyen?

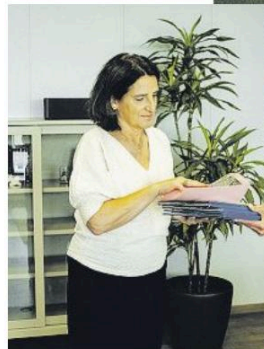
Muy agradable y muy respetuosa. Es consciente del momento tan crítico que vive Europa y procura encontrar un espacio intermedio, para seguir avanzando en un escenario muy polarizado. Venimos de familias políticas diferentes, pero debemos buscar cómo generar consensos respetando que la inmensa mayoría pueda sentirse reconocida. Quiero agradecerle enormemente la confianza y la complicidad, porque me propuso como vicepresidenta primera y no tuvo la menor duda al respecto, y lo ha seguido haciendo.

Von der Leyen tiene seis hijos; usted, tres. Ambas ha hecho carreras admirables. En su caso, ¿cómo ha combinado la maternidad con el trabajo?

Tengo tres hijas estupendas: han estudiado, siempre en la escuela pública, y a las tres les ha ido muy bien, pero yo siempre estaba muy preocupada por que el tiempo que pudiera dedicarles fuera de calidad. A veces, cuando eran pequeñas, llegaba a casa cansadísima. Viajaba mucho y, de repente, encontraba notas diciendo: “Teresa, no te vayas de viaje”. Yo intentaba darles la vuelta, les decía que tenían que aprender inglés y que “mamá va a hacer cosas que son muy importantes y muy bonitas”. Se quedaban un poco descolocadas, pero aprendieron a respetar eso.

¿Ha recibido críticas de su entorno por ser madre y profesional exitosa?

Un día, una de mis hijas, con siete años, vino del cole y me dijo: “Mamá, ¿qué significa ‘criarse sola’?”. La mamá de una compañera de clase le había dicho: “¡Pobre!, bastante tie-



Muy personal

Teresa Ribera se afilió al PSOE en el 2011, tras la derrota electoral de Zapatero. Está casada con el jurista Mariano Bagigalupo. Fan del Atlético de Madrid y de Almudena Grandes, lleva una vida discreta.

No le gusta maquillarse ni ir a la peluquería. Odia que “la disfracen”, no ser ella misma. Por casa, va en vaqueros y es capaz de negociar un acuerdo internacional en el manos libres mientras cocina. Descrita como “fuerte, tozuda, madrugadora e infatigable” por su leal equipo, respeta mucho a los periodistas. Impone si se enfada, pero es una mujer tierna. Nada la hace sentir más viva que una negociación difícil. “Está como pez en el agua: inspirada, feliz, audaz e imparable.

Una fuerza de la naturaleza”, detalla una colaboradora.

ne con criarse sola”. Yo respiré hondo. También recuerdo que otra de mis hijas ganó una carrera y me vino una mamá diciéndome: “¿Pero cómo ha ganado, si iba en chancas?”. Me acordé de que me había dicho que necesitaba deportivas y no le había hecho ni caso... Cosas de esas he tenido muchas, pero, en general, los papás de las compañeritas del cole han sido supergenerosos. También estaban mi madre y su padre, por supuesto.

Hay que reivindicar a la madre “lo suficientemente buena”. Tampoco es sano estar todo el día encima de los hijos...

Sí, yo nunca fui así. Me acuerdo de que una vecina mía un día me dijo: “Todas hacemos lo que podemos, y no hay recetas mágicas: yo dejé de trabajar para criarlos y tengo dos hijos muy majos, pero me han generado estos problemas... O sea, que tú no te preocupes”. Le agradecí mucho aquel comentario.

Para ocupar un cargo tan relevante hay otro aspecto que tener en cuenta: la imagen. ¿Le interesa la moda?

No soy una *fashion victim*, como probablemente resulta obvio. Procuro ir razonablemente cuidada y bastante previsible. No soy de grandes cambios ni de grandes cosas, lo que genera a estas alturas de la vida bromas y risas entre mis hijas. La moda me interesa, pero sin pasarse.

Su refugio es Menorca, una isla que está siendo sometida a una tensión hídri-

ca, climática, demográfica, habitacional y, además, la está comprando el gran capital. ¿Es un reflejo de lo que pasa en el mundo?

En gran medida, sí. Menorca, en efecto, vive una situación muy complicada, porque está sufriendo la presión del éxito: el haber apostado por un modelo de equilibrio en los años ochenta y noventa ha generado una situación tremendamente dura. Se convierte en una joya de la corona, donde cada vez hay más gente con mucho dinero que quiere poseerla. Y corre el riesgo de ir erosionando su propia naturaleza, su identidad, con unas dificultades objetivas para sus habitantes, que ven como el acceso a la vivienda, las presiones sobre el agua, los servicios, etcétera, se disparan.

Estamos en emergencia climática; la vivimos en directo. ¿Podemos gestionarla o tiramos la toalla?

Soy enormemente optimista porque, si no, no estaría aquí. Somos las primeras generaciones con la capacidad para tener una visión de conjunto y tomar decisiones concertadas, no de efecto inmediato, sino coherentes a lo largo del tiempo. Por supuesto sería mucho mejor que el cambio tuviera lugar de forma inmediata y ya frenáramos los grandes impactos, pero no hay que abandonar. No hay que desfallecer. Lo más importante es luchar contra la propia frustración, que creo que es lo más peligroso en estos momentos. —

“DE PEQUEÑAS, MIS HIJAS ME DEJABAN NOTAS COMO: ‘TERESA, NO TE VAYAS DE VIAJE’”